

turno
PM

VIERNES

07.11
2025



LA SEGURIDAD COMO ESPECTÁCULO



Kast cierra su campaña tras un vidrio blindado y reabre el debate sobre la inseguridad como recurso político

El primer cierre de campaña de José Antonio Kast en Viña del Mar sorprendió al dar un inédito discurso tras un vidrio blindado. Distintos analistas comentaron a Turno PM que el gesto busca reforzar su mensaje de que “Chile se cae a pedazos” y que, más que una verdadera precaución, es una “puesta en escena”.

“Voy por ti Gabriel Boric. Yo soy y te miro a los ojos, así como te miré el día que ganaste. El día que te fui a felicitar, el día que te dije que íbamos a apoyar en lo que pudiéramos”, lanzó enérgico el candidato presidencial José Antonio Kast ante el público que acudió a su primer cierre de campaña en las afueras del Casino Enjoy, en Viña del Mar, mirándolo desde el otro lado de un vidrio blindado, mientras recitaba su discurso por primera vez protegido por una barrera transparente de 3 paredes.

Las láminas que rodeaban al candidato del Partido Republicano se robaron la atención del evento, debido a su similitud con las medidas de seguridad del presidente de Estados Unidos, Donald Trump, quien comenzó a aplicarlas luego de que el 13 de julio de este año fue herido en una oreja por una bala disparada en un mitin en Pensilvania.

En ese contexto, la inédita protección que adoptó Kast ha despertado un debate en torno a la crisis de seguridad del país: mientras sus adherentes la presentan como una respuesta necesaria frente a eventuales amenazas, sus críticos la leen como un gesto sobreactuado que busca amplificar el clima de miedo.

¿Estrategia o precaución?

Consultado por la necesidad del vidrio de protección, el diputado Luis Sánchez (Republicano) comentó a Turno PM que “hoy estamos en un Chile que está lamentablemente más violento y las autoridades de seguridad pública acusan recibo de esto. Por lo mismo se hacen habitualmente estas recomendaciones de medidas de mayor seguridad”.

De igual manera, destacó la recepción del público al candidato, señalando que la barrera “no cambia que la respuesta en las calles hacia José Antonio y todos los candidatos Republicanos ha sido muy positiva. Es ahora nuestra responsabilidad lograr el mejor resultado posible en las elecciones para devolver la seguridad al país y que medidas de seguridad como cercos, rejas, o incluso los vidrios blindados de ayer, se vuelvan algo del pasado”.

Por su parte, el experto en marketing político y académico de la Escuela de Publicidad de la Universidad Diego Portales, Cristián Leporati, sostuvo que, más allá de si era necesario o no las medidas, es una “forma eficaz de cerrar su campaña”. En esa línea, argumentó: “la campaña de Kast, en general, está pensada en términos digitales. Lo que buscó su equipo fue generar viralización, conversación, ruido mediático. Y eso lo logra: se habla de él, se multiplica el mensaje y le roba parte de la atención a Jara”.



En ese sentido, haciendo alusión a las comparativas con Trump, Cristián Leporati aclara que “más que de Trump, esto viene de Steve Bannon, el estratega detrás de su primera campaña. Bannon instaló la idea de que hay que exagerar, mentir si es necesario, porque lo que importa no es la verdad, sino lo que la gente quiere escuchar. No lo real, sino lo creíble emocionalmente (...) “Trump lo aplicó con éxito, y Kast adopta parte de ese guión, aunque con menos carisma”

El publicista aseguró a Turno PM que “es una manera simbólica de cerrar su relato. Lleva más de una década hablando de seguridad, y qué mejor forma de representarlo que mostrándose detrás de un vidrio blindado, como si estuviera en una situación de emergencia nacional. Es casi una

puesta en escena”. Sumado a lo anterior, el director de Administración Pública de la Universidad Andrés Bello, Roberto Munita, planteó que “en una campaña política, todo o prácticamente todo es parte de la estrategia. No entenderlo sería demasiado amateur”. El también miembro del Consejo para la Transparencia puntualizó: “No quiero decir que sea sólo por estrategia política; quizás haya en el entorno de Kast el temor a un ataque, o puede ser algo meramente preventivo, pero de todos modos siempre será parte de la estrategia política. El medio es el mensaje, como decía McLuhan”.

La narrativa de la seguridad

Lo del cierre de campaña de Kast llevó más allá algo que se ha visto en otros candidatos presi-

denciales durante este período. Por un lado, esta semana se hizo viral un clip en el que se acusa a Franco Parisi, carta del Partido de la Gente (PDG), de usar un chaleco antibalas o algún tipo de protección debajo de su polea mientras recorría las calles de Valparaíso haciendo campaña.

Asimismo, también se replicó en varios medios un video del candidato del Partido Nacional Libertario (PNL), Johannes Kaiser, quien a la salida del debate de la Asociación de Radiodifusores de Chile (Archí) fue palmoteado en la espalda por un civil, lo que provocó que uno de los guardias de seguridad del evento lo golpeará.

Sin embargo, respecto a ambas situaciones, la cientista política y magíster en Seguridad y Defensa, Rocío Zepeda, las

separa del vidrio blindado de Kast porque no había “intención escénica”. Según examina “Parisi, por ejemplo, tal vez sí tenía temor a que lo agredieran, pero no lo transformó en parte de su relato. Kast sí lo hace, convierte el miedo en un elemento comunicacional”

“Es una estrategia habitual en este tipo de líderes enmarcados dentro de la derecha radical. Ellos tienden a mostrar sobreprotección, como si fueran tan valiosos o representarían tanto peligro para la élite que deben cuidarse”, comenta Zepeda a Turno PM, añadiendo que “no creo que, con el nivel de seguridad que hay en Chile, existiera un riesgo real de que alguien le disparara”.

En ese contexto, Claudio Salinas, director de postgrado de la Facultad de Comunicación e Imagen de la Universidad de Chile, indica que, entre los candidatos, “es la misma lógica, aunque con otros matices. Parisi puede usar un chaleco antibalas, Kaiser puede mostrarse protegido por guardias, pero en el fondo son expresiones distintas del mismo discurso.

Y ese es justamente el problema para la izquierda: no se enfrenta solo a un candidato, sino a una primaria ampliada de la derecha, donde Kast, Kaiser y Parisi encarnan distintas versiones del mismo relato”

¿Qué hace la izquierda?

A menos de una semana de que termine oficialmente el período de campaña, los cierres se perfilan como la última gran escena para hablarle al país. En esa recta final, se verá el corazón del relato de cada candidatura, de los que ya hemos tenido algunos vistazos.

“No todos los cierres apuntan a lo mismo”, subraya Rocío Zepeda. “Por ejemplo, el de Kaiser fue

poco efectivo, mostró escasa convocatoria, y aunque eso no siempre se traduce en votos, afecta la percepción pública. En cambio, el cierre de Kast está pensado como un espectáculo, con un discurso frente al vidrio blindado y luego un acto masivo en el Movistar Arena”, recuerda la cientista política.

De lo que vimos de Kast en este primer evento, según explica Roberto Munita, se busca proyectar dos cosas: “Por un lado, demostrar la eventualidad de un ataque, lo que es coherente con el relato de que ‘Chile se cae a pedazos’; y por otro lado, una estrategia muy ‘bandwagon’, o sea, de quien se estima ganador: la señal es que como va ganando, es posible blanco de ataques. Por ambos lados, me parece que es favorable a su relato”, opina el consultor político.

Para el académico Claudio Salinas, ese mismo guión no es fácilmente replicable desde la izquierda. porque “en general no construye desde ese tipo de discurso. Tiende a ser más programática. Suele fundamentar sus ideas en argumentos y propuestas, mientras que la extrema derecha no necesita justificar lo que dice, le basta con enunciar el problema. Cuando tú le pides argumentación a ese tipo de relato, se vacía”

Añadió que “además, la izquierda tiene otro problema: ha administrado un modelo que no le pertenece y ha perdido parte de su identidad. Ha extraviado su ‘pasaporte identitario’, como se dice. Entonces, cuando el adversario usa un discurso basado en la emoción y el miedo, la izquierda queda atrapada, porque su respuesta es racional y eso no siempre conecta con la gente”.

Álvaro Ortiz



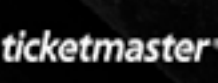
NANO STERN

LANZAMIENTO NUEVO ÁLBUM

Refugio

14 DE NOVIEMBRE - 20:00 HRS

TEATRO NESCAFÉ DE LAS ARTES



Toby Miller, experto en estudios culturales: “Kast y los hermanos Kaiser no son conservadores, son reaccionarios. Quieren cambiarlo todo”



El académico británico-australiano explica cómo las ultraderechas se han apropiado del lenguaje identitario que antes impulsaba el progresismo y cómo su discurso nacionalista proviene de fundaciones e iglesias extranjeras que exportaron mundialmente esas tácticas electorales: “Lo que dicen en Chile es lo mismo que dicen en Francia, Hungría o Estados Unidos. Irónicamente, cuando declaran que están en contra de la inmigración, están importando ideologías desde afuera en una manera que es estereotípica, pero puede ser muy exitosa”.

Durante su visita a Chile, el destacado académico británico-australiano Toby Miller, conocido por sus estudios sobre cultura, medios de comunicación, poder y ciudadanía, conversó con Turno PM acerca de la forma en que las ultraderechas se han apropiado de los conceptos identitarios que habían levantado originalmente las izquierdas, pero dándoles un giro etnonacionalista:

defendiendo los elementos que supuestamente hacen grande a sus países y uniéndose contra un enemigo común que vendría a amenazarlos.

Para Miller no puede entenderse la ciudadanía sin atender a sus aspectos culturales: tener derecho a expresar una identidad, a participar en la definición de los valores y significados compartidos de una sociedad, o tener voz, representación y visibilidad en la esfera cultural. “Irónicamente -plantea-

lo que empezó como una demanda de los movimientos sociales progresistas y la nueva izquierda por el reconocimiento de las minorías, ha llegado a ser un terreno ocupado muy exitosamente por los ultraderechistas”.

—¿De qué manera?

—Están ocupando nuestros argumentos contra nosotros, en su forma etnonacionalista. Dicen ‘Yo soy blanco, soy bueno, soy uno de quienes colonizamos este país y mi iden-

tidad debe ser reconocida como una importante’, no en el nombre de los derechos de las minorías o de las personas históricamente excluidas de las herramientas del poder, sino en nombre de la ‘gente real’, del ‘país profundo’, de las personas con conexión a la tierra, al lenguaje y a la religión, las cosas que supuestamente forman la base de la nación.

“Podemos ver ese discurso utilizado por los ultraderechistas en diferentes partes del mundo. Los de Vox en España, por ejemplo, dicen que ellos representan la identidad auténtica de España y que es su derecho expresar, mantener y cultivar su cultura. Así se expresa la ciudadanía moderna”, añadió.

—¿Se puede explicar el éxito de los movimientos de ultraderecha durante las últimas décadas sin esa reapropiación del discurso identitario?

—No. Y lo han hecho muy exitosamente. Parte de ese intento de ser la-

drones culturales ha sido robar nuestro uso de los espectáculos. Por mucho tiempo era la izquierda la que usaba el espectáculo en la esfera pública, pero ya no es nuestro terreno. Ahora ellos se identifican culturalmente con colores, uniformes y conductas que estaban en manos de los izquierdistas cuando marchaban contra la guerra de Vietnam o en favor de los derechos civiles.

“Dos ejemplos: la ocupación por los ultraderechistas del Congreso estadounidense el 6 de enero de 2021 fue pura política del espectáculo; o, hace solo un mes, 300 mil británicos se manifestaron en Londres contra la inmigración, contra la diferencia, contra los trans, usando banderas no de Gran Bretaña, sino de Inglaterra (que, por supuesto, ocupó Gales, Escocia e Irlanda en la formación de su imperio). Hay una nostalgia por un pasado perdido y una nostalgia por la capacidad de crear fronteras contra el otro”, explicó.

—¿Se trata de una redefinición de la ciudadanía cultural bajo sus propios valores?

—Claro, la ciudadanía cultural e identitaria fue importante en su capacidad de ampliarse e incluir a otras personas: mujeres, queer, de color. Generó un avance positivo. Pero ahora, esta política de identidad está en las manos de los ultraderechistas.

“Y la política del espectáculo puede ser positiva o negativa. Cuando nosotros hablábamos de ciudadanía cultural originalmente, hablábamos sobre nuestros derechos culturales de expresar nuestras prácticas al comer, elegir ropa o hacer el amor. En la base de esos intentos estaba la paz. Pero ahora, en el caso de los ultraderechistas, la violencia está al otro lado, alrededor de la próxima esquina. Debemos indicar que eso es una expresión cultural negativa, que es etnonacionalismo, un intento de regresar a las prácticas del pasado, excluyendo a gru-



pos como los indígenas o los inmigrantes”, agregó.

—¿Qué tan diferente ve a la derecha tradicionalista y conservadora que encarna Evelyn Matthei respecto de la derecha radical, a lo Milei, que está representando Johannes Kaiser o, en menor medida, José Antonio Kast?

—Hay una diferencia clave entre los centroderechistas tradicionales, que están en contra de la violencia y son capaces de reconocer las realidades de las dictaduras, respecto de los ultraderechistas, como Vox o Milei, que sienten mucha nostalgia por la dictadura.

“Yo veo, en el contexto chileno, que Kast y los hermanos Kaiser no son conservadores, sino reaccionarios. No quieren conservar lo que tenemos en la sociedad, proteger la agricultura, la tierra o las relaciones entre personas en la humanidad pacífica. No. Ellos quieren cambiarlo todo en el nombre de, por un lado, una fantasía del mercado libre y, por otro lado, la fantasía de un etnonacionalismo puro, en donde se pueda castigar a un grupo de personas por los problemas del país. En el caso chileno se busca castigar a los venezolanos y conectar los problemas sociales con una histeria, sin base estadística, sobre la presencia de la violencia y la ausencia del orden”, manifestó.

Y agregó: “Es más o menos la misma historia que en Estados Unidos y en Europa. Lo que pasa es que hay varias fundaciones y religiones con mucho di-

nero que están exportando esas tácticas electorales mundialmente. Lo que dicen los nuevos ultraderechistas en Chile o en Argentina, es lo mismo que dicen en Francia, Italia, Hungría o Estados Unidos. Irónicamente, cuando dicen que están en favor de ideas y personas locales, y en contra de la inmigración, están importando dinero e ideologías desde afuera en una manera que es estereotípica, pero puede ser muy exitosa”.

—¿Qué debería estar haciendo la izquierda para contener esa arremetida?

—Lo que se debe hacer en contra de los Kaiser y los Kast es conectar en una manera más profunda con las clases populares, para establecer que su identidad importa, que sus angustias importan. Escuchar lo que dicen sobre los venezolanos. Si es una cosa negativa lo que dicen, está bien: dime un poco más y podemos explorar esos temas juntos.

“Al mismo tiempo, hay que explicar que ese discurso ‘chileno’ es un discurso 100% importado. Se puede cambiar el enemigo (acá y en Colombia son los venezolanos, en Estados Unidos son los mexicanos y centroamericanos, en Hungría son los judíos), pero siempre hay cosas en común: el deseo de pelear con un otro imaginado. Debemos explicar que esto está lleno de malas actitudes, de odio al otro, y que va en contra de la generosidad tradicional de los chilenos, de su actitud abierta al mundo. No se puede tener solo una tendencia eco-

nómica abierta, se necesita una sociedad abierta”, declaró.

—¿Ve alguna esperanza en las nuevas generaciones? Porque se ha dicho que los jóvenes están siguiendo precisamente ese tipo de discursos reaccionarios.

—Es muy, muy difícil. Por 40 años yo y otros hemos estado diciendo: ‘¡Pero hay esperanza en la juventud!’ ¿Hoy qué pasa? En Francia los ultraderechistas como Marine Le Pen plantean que los menores de 30 años no deben pagar impuestos y dicen que van a proteger el planeta, atrayendo el apoyo de los jóvenes. En España, vi a un montón de jóvenes pro-Vox marchando cada semana contra el gobierno socialista y en favor de volver a la dictadura.

“De todas formas no se puede hablar de la juventud de manera universal. En muchos países se ha visto una bifurcación de género en estos temas. Las chicas aceptan la necesidad del bienestar social, de un mundo en donde nuestra sobrevivencia depende de trabajar juntos y juntas, en colectividad; mientras los chicos son machistas, individualistas y no tienen ningún sentido de responsabilidad por el planeta. Lo que necesitamos es escuchar a esas voces femeninas y sus necesidades, y enfatizar esos valores en nuestros discursos, en nuestras campañas; con esperanza en la juventud, pero con los ojos bastante abiertos”, cerró.

✍️ Julio Olivares

INSPIRADO EN
LA CASA
DE BERNARDA ALBA
DE FEDERICO
GARCÍA LORCA

PEPE EL ROMANO

MAX SALGADO
JAVIERA HERNÁNDEZ

DIRECCIÓN FELIPE MOLINA
DRAMATURGIA ELIANA HERNÁNDEZ A.
DISEÑO INTEGRAL JOSÉ MIGUEL CARRERA
DISEÑO SONORO RODRIGO ARIAS
FOTOGRAFÍA JAVIERA POLVORÍN

27 DE NOVIEMBRE
20:00 HORAS

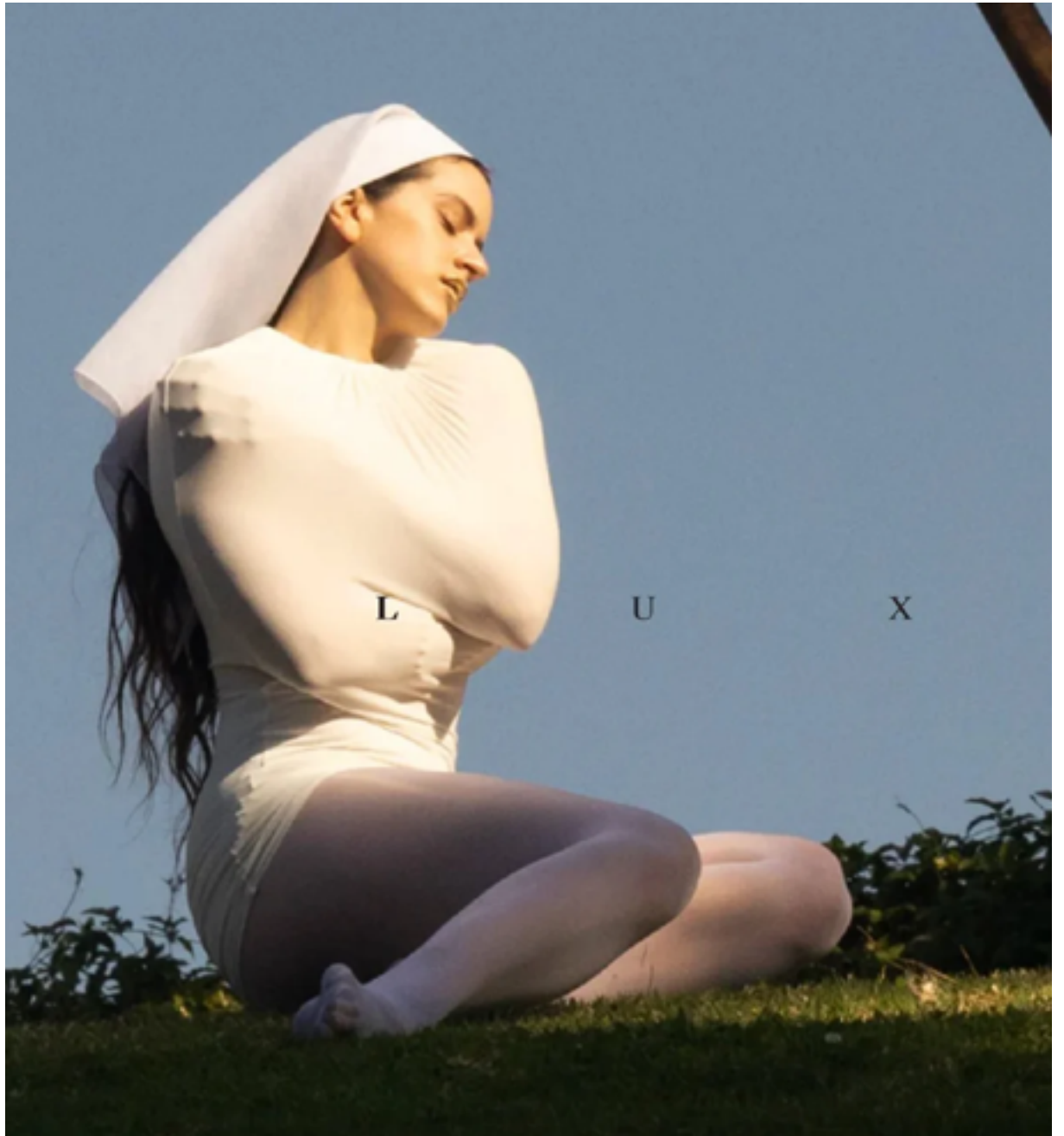
TEATRO NESCAFÉ
DE LAS ARTES

TEATRO NESCAFÉ DE LAS ARTES RESIDENCIA ARTÍSTICA

ticketmaster COMUNIDAD DE LAS ARTES

En 13 idiomas y con orquesta: Rosalía lanza LUX, su álbum más ambicioso y experimental hasta la fecha

La artista española irrumpe con un nuevo álbum grabado con la London Symphony Orchestra, presentando una imagería religiosa que la muestra casi como una santa pop.



La cantante española Rosalía presentó este 7 de noviembre de 2025 su cuarto álbum de estudio, LUX, a través del sello Columbia Records. El trabajo marca un giro radical en su carrera y confirma su intención de trascender los límites del pop latino hacia un lenguaje musical más global y conceptual.

Grabado junto a la London Symphony Orchestra bajo la dirección del islandés Daniel Bjar-nason, el disco fue producido por la propia artista y se estructura en cuatro movimientos, acercándose más a una obra sinfónica que a un álbum convencional. La versión física incluye 18 can-

ciones, mientras que la digital ofrece 15.

En LUX, Rosalía combina géneros y tradiciones diversas, e incorpora hasta trece idiomas —entre ellos español, catalán, inglés, alemán, árabe y japonés—. El álbum cuenta además con colaboraciones de Björk, Yves Tumor y otros artistas vinculados a la música experimental, el flamenco y la clásica contemporánea.

Además, su imagen de con hábito de monja, acompañada por el Cor de Cambra del Palau de la Música Catalana y la Escolanía de Montserrat, ha vuelto a poner sobre la mesa la relación entre religión y cultura pop. Algunos celebran su uso de lo sagrado como

parte de un imaginario propio, mientras otros lo ven problemático en tiempos de creciente conservadurismo.

Sin embargo, no es la primera vez que ocurre: en 1989, Madonna llevó la controversia al límite con Like a Prayer, videoclip condenado por el Vaticano y descrito por Juan Pablo II como “uno de los espectáculos más satánicos de la historia de la humanidad”.

El primer sencillo, Berghain, lanzado el 27 de octubre, mezcla electrónica, orquesta y coros en una pieza que anticipa el tono místico y arriesgado del álbum.

La artista acompañó el estreno con fiestas de escucha en Barcelona, Nueva York y Ciudad de México, además de una fuerte

campana visual centrada en la espiritualidad, la luz y el renacimiento artístico. Incluso participó en el listening party de la ciudad española, cubierta por túnicas y acostada inmóvil sobre el escenario, mientras sus fanáticos escuchaban por primera vez el proyecto.

La recepción crítica ha sido muy positiva. Medios internacionales como Pitchfork y The Guardian destacaron su “ambición orquestal sin precedentes” y la calificaron como “una obra que redefine lo que puede ser el pop contemporáneo”. En España, reseñas de Cadena SER y El País la describieron como un trabajo “arriesgado y monumental”, mientras que en Latinoamérica

ha generado un alto volumen de conversación en redes sociales y plataformas de streaming.

Equipo Turno

Recibe **turno pm** en tu teléfono



SEBASTIÁN BASTIÁN
COLUMNISTA

Libertarios de cartón

y la sombra de Buda

Un par de veces me han preguntado amigos y conocidos: ¿qué son los libertarios? ¿De dónde viene esta extraña ideología y por qué su nombre, "libertarios", si son tan de extrema derecha? Parece llamar la atención la existencia de un movimiento —más que un partido— con nexos en iglesias populares y organizaciones nacionalistas, que habla tanto de libertad pero, a la vez, mantiene un discurso de retroceso sociocultural frente al avance del feminismo o de las minorías.

Y es que el concepto de "libertario" a nivel internacional es totalmente distinto al que popularizó el presidente Javier Milei en Argentina. No estamos ante el liberalismo clásico, ni siquiera frente al libertarismo propio de la segunda mitad del siglo XX en Europa o Estados Unidos. Este nuevo "liberalismo" es otra cosa: una doctrina que se esconde tras falsos postulados y que poco tiene que ver con aquellos que históricamente se han identificado con la libertad. Son, en definitiva, libertarios de cartón, no solo porque carecen de solidez intelectual, sino porque usan la palabra "libertad" como credencial para ocultar un discurso y una práctica contrarios a ella.

Volvamos a la pregunta inicial: ¿qué son los libertarios? Intentaré resumirlo de manera pedagógica —y para escándalo de los puristas de la filosofía política— con una breve historia del término, para

explicar por qué en Chile estamos frente a una versión degradada de lo que dicen ser.

A mediados del siglo XIX se publicó en Europa El único y su propiedad, del filósofo alemán Max Stirner, quien defendía la libertad radical del ser humano, tanto económica como moral, frente al Estado opresor que destruía esas libertades naturales. Su pensamiento fue considerado una forma de anarquismo egoísta, donde los derechos individuales y la propiedad privada se enfrentaban al Estado colectivista. "¿Por qué el Estado debe educar a mi hijo? A mi hijo lo educo yo", podría resumir su planteamiento. Para Stirner, no existía ningún bien colectivo: todo era absolutamente individual. Si para los liberales clásicos el Estado debía garantizar ciertas condiciones —como educación o justicia— para que funcionara la "mano invisible", para Stirner el Estado no debía existir. Cada persona debía garantizar incluso su propia seguridad a través de su libertad individual.

Así nacieron quienes se autodenominaron libertarios, seguidores de Stirner que buscaban diferenciarse del anarquismo de izquierda. Diversas escuelas económicas de Estados Unidos y Europa se declararon herederas de esta corriente, defendiendo la libertad individual y la propiedad privada frente a un Estado que consideraban opresor y obstáculo para el progreso económico.

Nada más alejado de los llamados "libertarios" de este lado del mundo. Aquí se ha construido un pacto tácito entre organizaciones religiosas, grupos pro militares y estos pseudolibertarios que, más que defensores de la libertad, son huérfanos ideológicos de la dictadura. No están en contra del Estado: les molesta que el Estado sea plural. No rechazan la política: rechazan la democracia. No creen en la no agresión, principio básico del pensamiento libertario, sino en el uso de la fuerza. En resumen, son las antípodas del libertarismo, pero utilizan su nombre para disfrazar un autoritarismo envuelto en el discurso de la libertad individual.

En Chile, lo que vemos se acerca a lo que algunos llaman paleolibertarismo: una mezcla entre individualismo económico y valores tradicionales como la familia o la religión. No es casual su simpatía con los regímenes autoritarios: añoran el orden, la jerarquía y el control moral. De ahí el impacto de figuras como Johannes Kaiser en la actual elección: no se limita a hablar como la derecha dura postdictadura, sino que se presenta como su heredero, combinando la desregulación económica con una fuerte presencia estatal en los temas sociales y valóricos. Es, en definitiva, un pinochetismo del siglo XXI, sin uniforme pero con votos, herederos y seguidores.

Nietzsche escribió: "La som-

bra de Buda aún perdura en la caverna. Perdóname, Buda". Con ello explicaba que la muerte de un maestro persiste mientras sus discípulos sigan propagando su palabra. Lo mismo podríamos decir hoy: el proto-libertarismo de Kaiser y su base electoral ha sido posible gracias a una romanización del pinochetismo que perdura como la sombra de Buda sobre el país. Si tuviéramos que resumir el pinochetismo —con perdón de los historiadores—, podríamos decir que fue una ideología cívico-militar que combinó la desregulación económica del Estado con su uso coercitivo para imponer una moral homogénea. ¿Qué estoy describiendo? No sé si al pinochetismo o al candidato Johannes Kaiser. Libertarios de cartón: pinochetistas disfrazados de libertarios.

Estos grupos no ven contradicción alguna entre las libertades económicas y los valores tradicionales: lo consideran algo familiar y deseable. De ahí que Kaiser aparezca como la alternativa lógica para quienes ven en la dictadura un pasado glorioso y anhelan un Chile sin delincuencia, sin extranjeros, en orden y progreso, con una familia de papá y mamá, sin más. La sombra del anti-Buda continúa, solo que esta vez no lo dicen en voz alta. Al menos, por ahora.



turno
pm

Director: Nicolás Copano
Editora: Josefa Garrido
Representante Legal:
Nicolás Copano

Santiago, Chile 2025.

¡GRAN ÉXITO: MÁS DE 160 FUNCIONES - MÁS DE 190.000 ESPECTADORES!

EL CASCANUECES

BALLET TEATRO NESCAFÉ DE LAS ARTES
DIRECCIÓN: SARA NIETO



TEATRO
NESCAFÉ
DE LAS ARTES



Venta de entradas
ticketmaster
www.ticketmaster.cl

DESDE EL 10 DE DICIEMBRE - TEATRO NESCAFÉ DE LAS ARTES
ESPECTÁCULO PARA MAYORES DE 5 AÑOS - PRECIO ESPECIAL NIÑAS Y NIÑOS ENTRE 5 A 10 AÑOS